

BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA, FILOSOFÍA É HISTORIA

---

LA  
FILOSOFÍA DE PLATÓN

POR

A. FOUILLÉE

---

TRADUCCIÓN

FOR

EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO

---

**TOMO PRIMERO**

---

MADRID  
LA ESPAÑA MODERNA  
Calle de Fomento, núm. 7

## DEDICATORIA

---

Dedico este libro, que fué mi primera obra, á la memoria querida y sagrada de J. M. Guyau. Casi adolescente todavía, y lleno ya de aquel «ardor divino» de que habla Platón en el *Parménides*, *θεία ἐραυή τῆν δρμης*, me prestó su ayuda y sus ojos en el momento en que yo estaba amenazado de perder la vista, escribió bajo mi dictado la conclusión de este trabajo, y en más de una página unió sus pensamientos á los míos. Si merced al imperecedero atractivo del platonismo, este libro encuentra algunos lectores, quiero que nuestros dos nombres sean para todos inseparables, como nuestros corazones lo fueron y lo serán siempre.

---

## PREFACIO DE LA PRIMERA EDICIÓN

---

Publico la Memoria sobre la Teoría de las Ideas, premiada por la Academia de Ciencias morales y políticas y por la Academia Francesa en Noviembre de 1867. Esta Memoria, considerablemente retocada por lo que respecta á la forma, no ha sufrido ningún cambio de gran importancia en el fondo y en la doctrina.

## PREFACIO DE LA SEGUNDA EDICIÓN

---

Desde que apareció la primera edición de esta obra, he seguido con atención todos los trabajos publicados en los diversos países sobre la filosofía platónica (1). Estos trabajos me han permitido rectificar ó completar

---

(1) Debo señalar, desde la época en que ha salido la segunda edición de este libro (1888), la aparición de los importantes trabajos de los «estilómetros» sobre la cronología de los diálogos platónicos; después, la publicación de la gran obra de Lutslawski, *The Origin and Growth of Plato's Logic*. Estas últimas corrientes históricas han lanzado rudos ataques á la tesis de Fouillée, que considera la Teoría de las Ideas como centro del Platonismo.—(N. del T.)

# INDICE

	<u>Págs.</u>
Dedicatoria.....	1
Prefacio de la primera edición.....	3
Prefacio de la segunda edición.....	3
Reseña biográfica de Platón.....	11

## LIBRO PRIMERO

### Existencia de las Ideas.

#### CAPITULO PRIMERO

##### MÉTODO DE DEMOSTRACIÓN PLATÓNICA

I. ¿Demostró Platón la existencia de las Ideas?—II. Pruebas indicadas por Platón y por Aristóteles: su clasificación en inductivas y productivas.—III. Dogmatismo de Platón.....	13
--	----

#### CAPITULO II

##### PRUEBA DE LA EXISTENCIA DE LAS IDEAS POR EL ANÁLISIS DE LAS CONDICIONES DEL CONOCIMIENTO

I. La sensación.—II. La opinión.—III. El pensamiento discursivo.—IV. El pensamiento.....	25
--	----

#### CAPITULO III

##### PRUEBA DE LA IDEA POR LAS CONDICIONES DE LA EXISTENCIA

I. La Idea, principio de esencia.—II. La Idea, tipo de perfección.—III. La Idea, principio de los géneros.—IV. La Idea, causa final.....	61
--	----

## LIBRO II

#### CAPITULO PRIMERO

##### LA IDEA, PRINCIPIO DE UNIDAD

I. Carácter de unidad en las Ideas.—II. Distinción de la idea y de la noción general.—III. Unión de la Idea y de la noción general.—IV. La Unidad de la Idea resulta de su perfección.....	85
--	----

#### CAPITULO II

I. Cómo la Idea, al mismo tiempo que une, diferencia los seres —II. La Idea es el término medio entre la multiplicidad pura y la pura unidad.....	94
---	----

LIBRO III

CAPITULO PRIMERO

¿DE QUÉ COSAS TENEMOS IDEA?

	<u>Págs.</u>
I. Principios generales y método general para determinar de qué cosas tenemos idea.—II. ¿Hay idea de las concepciones universales?.....	106

CAPITULO II

LAS EXISTENCIAS

I. ¿Hay idea del ser?—II. Hay idea de los seres individuales.....	122
---	-----

CAPITULO III

LAS RELACIONES

I. Las relaciones en general.—II. Las negaciones y la idea del no-ser.—III. La idea del mal.....	133
--	-----

CAPITULO IV

LAS CANTIDADES

I. Relación de las ideas con los números.—II. Diferentes especies de números.—III. Explicación de un curioso pasaje de Aristóteles.....	141
---	-----

LIBRO IV

Relación de las Ideas con las cosas.

CAPITULO UNICO

PARTICIPACIÓN DE LAS COSAS EN LAS IDEAS

I. Hipótesis pitagórica de la imitación.—II. Hipótesis de la participación de los principios coeternos.—III. Explicación de la relación de las Ideas con las cosas por la relación de las Ideas entre sí.....	149
---	-----

LIBRO V

Relación de las Ideas entre sí.

CAPITULO UNICO

PARTICIPACIÓN MUTUA DE LAS IDEAS

I. Los contradictores y los contrarios, según el <i>Fedon</i> y el <i>Sofista</i> .—II. La participación de los contrarios, según el <i>Parménides</i> .—III. Tesis sobre la participación mutua de las Ideas.—IV. Aplicación á la participación de las Ideas en las cosas.....	171
---	-----

## LIBRO VI

## Jerarquía de las Ideas en Dios.

## CAPITULO PRIMERO

## CATEGORÍAS PLATÓNICAS

- I. Grados de las Ideas dentro de la unidad.—II. Clasificación de las Ideas.—III. Identidad de lo Uno con el Bien.....

## CAPITULO II

## LA IDEA DEL BIEN, SUPERIOR Á LA ESENCIA

- I. En qué sentido *son* las Ideas y cuáles deben considerarse como esencias.—II. La Idea del Bien, en cuanto superior á la esencia, no es una unidad vacía de ser... 2

## CAPITULO III

## EL BIEN, SUPERIOR Á LA INTELIGENCIA

- I. El Bien no es la inteligencia.—II. Cómo el Bien, por la infinidad de determinaciones de su ser, es para nosotros indefinidamente determinable..... 24

## CAPITULO IV

## EL BIEN, PRINCIPIO DE LAS IDEAS, ES DIOS

- I. Relación de las Ideas con Dios.—II. Discusión de los textos..... 251

## CAPITULO V

## PRUEBAS SOCRÁTICAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

- I. Prueba por la causa eficiente.—II. Prueba por la causa final..... 268

## CAPITULO VI

## LOS ATRIBUTOS METAFÍSICOS DE DIOS Y LA INDIVIDUALIDAD DIVINA

- I. Unidad de Dios.—II. Simplicidad.—III. Inmortalidad.—IV. Eternidad é inmensidad.—V. Independencia absoluta superior á toda relación..... 279

## CAPITULO VII

## LOS ATRIBUTOS MORALES DE DIOS Y LA PERSONALIDAD DIVINA

- I. La actividad y la vida en Dios.—II. La inteligencia en Dios.—III. El bien y la bondad en Dios.—IV. ¿Admitió Platón la Trinidad?..... 284

algunas partes de este libro, sin modificar mi concepción general del platonismo. Y al consagrar más tarde dos volúmenes á la filosofía de Sócrates y una tesis á la completa dilucidación del *Segundo Hippias*, he podido afianzar en otro terreno mi interpretación primera de Platón. Con una convicción sostenida y motivada mantengo, por tanto, actualmente, esa interpretación. Para mejor confirmarla, he introducido en esta edición el resumen de mis otros estudios sobre Platón y sobre la escuela de Sócrates.

He procurado no desplegar la erudición por la erudición misma, y evitado sacrificar á las cuestiones de detalle la vista del conjunto. Lo esencial, para el historiador de la filosofía, es internarse en el espíritu de las grandes doctrinas, espíritu capaz de sobrevivir á las formas efímeras que lo envuelven. Por eso he ensayado sistematizar la doctrina de Platón con ayuda de Platón mismo y reconstruir en parte, con arreglo á los textos formales de los Diálogos ó de Aristóteles, la enseñanza que Platón podía dar en sus lecciones no escritas. Este sistema es necesario para la fidelidad misma en la exposición de toda gran doctrina. «No es raro, ha dicho Kant (1), hablando de las teorías de Platón, llegar, por la *aproximación* interna de los pensamientos que un autor ha querido expresar sobre su objeto, á comprenderle mejor que él se ha comprendido á sí mismo, si se determina suficientemente su idea y se le conduce á *hablar* y aun á *pensar* de un modo contrario á su fin.»

Los intérpretes más recientes del platonismo, principalmente Zeller, Teichmüller y Chiapelli, han discutido mucho sobre si el platonismo es un monismo

---

(1) *Critique de la raison pure*, trad. Barni, I, pág. 372.

panteísta ó un espiritualismo que admite una distinción sustancial entre el mundo y Dios. En otros términos: las ideas ¿son *inmanentes* ó *transcendentes*? Yo creo que, ante este dilema, Platón hubiera hecho lo que más frecuentemente hizo; hubiera aceptado las dos tesis, y según su expresión, «tomado como los niños las dos á la vez», distinguiendo los puntos de vista. Desde luego es indudable que si alguien, después de Parménides, ha comprendido la necesidad de una unidad fundamental y radical, en la cual todo se resuelva, ha sido el autor del *Parménides* y de la *República*, puesto que ha admitido que la unidad «superior á la inteligencia y á la esencia» constituye nuestro ser y el ser del mundo; que está en nosotros y nosotros en ella; que si verdaderamente fuese distinta de nosotros por el fondo de su ser, constituiría con nosotros una «dualidad», por encima de la cual la dialéctica «se elevaría bien pronto hasta una unidad superior», unidad que sería la verdadera, la última, la sola *una* y *universal*. En este sentido, Platón es monista, y prepara á los neoplatónicos de Alejandria. Pero, de otra parte, ha sostenido siempre que la unidad primitiva envolvía y fundaba una multiplicidad real, que las raíces de lo múltiple en lo Uno eran las *formas eternas* ó Ideas, y que el lazo de las Ideas, su unidad, era la realidad perfecta, acabada, cumplida; en una palabra, el Bien. Y el *Bien* no es para él el *mundo*, la región del *devenir* y de la generación. Desde este punto de vista, no quiere confundir á Dios con el mundo, al Dios generador con el Dios engendrado. Las dos tesis son así verdaderas para el autor del *Parménides*. Dios es «idéntico al mundo y diferente del mundo, ni idéntico, ni diferente». Uno en la unidad de donde todo surge y adonde todo vuelve, es doble bajo la relación



de las perfecciones y de las formas del Bien, de las Ideas; porque las Ideas reposan eternamente en él, mientras que en el mundo se hallan en estado de *devenir*.

Las Ideas mismas, ¿son immanentes ó transcendentales al mundo? Aquí todavía son las dos tesis verdaderas á la vez para Platón. Las Ideas no pueden separarse absolutamente del mundo y de nuestro pensamiento, *καθι*; pues entonces, como Platón mismo demuestra, no podríamos pensarlas y ellas no tendrían ninguna influencia sobre las cosas, esto es, no serían *causas* ejemplares. Además, el Ser mismo que posee la «ciencia en sí» no podría «conocer lo que está en nosotros», puesto que «las ideas se relacionarían consigo mismas, y lo que está en nosotros con lo que está en nosotros». Pero, de otro lado, la Idea *presente* é *inmanente* en las cosas, *παρούσα, ἐνούσα*, no admite en su pureza intrínseca la generación, el movimiento, el *devenir*. La Idea es en sí misma superior á todo lo mudable. Imaginad una rueda que gira; el centro está inmóvil, los radios sujetos á un movimiento perpetuo. La unidad es el centro luminoso y ardiente del Universo; todos los seres cambiantes son los radios; las Ideas son los puntos de partida de los rayos múltiples y diversamente colorados en la unidad deslumbrante del centro.

Conviene no olvidar nunca que el espíritu de Platón era esencialmente sintético, comprensivo, aficionado á considerar todas las cosas «bajo todos los puntos de vista», á «examinar todas las hipótesis posibles», á hacer sin cesar «de uno muchos y de muchos uno». Por esto es por lo que ha dicho todo y ha sostenido todo en sus *Diálogos*. Ha puesto en escena las doctrinas más diversas con los personajes más diversos, no por escepticismo ó por falta de doctrina, como

se ha pretendido cándidamente, sino por plenitud de doctrina y por la convicción en que estaba de que para el que busca el fondo de las cosas todo se reduce á la armonía y á la unidad (1).

Esto es lo que hace del platonismo la doctrina más amplia y más abierta; esto es también lo que la hace la doctrina más vivaz en la historia de la filosofía. Así la vemos revivir en Aristóteles, en los Alejandrinos, en los cristianos, en los doctores de la Edad Media, en Descartes, en Leibnitz, en Espinosa, donde se encuentran las Ideas como modos del pensamiento divino inseparables de los modos de la extensión, inmanentes

---

(1) Los falsos eruditos que rechazan la autenticidad de tantos diálogos—entre los que hay verdaderas obras maestras—bajo pretexto de que no ven su lazo con la doctrina de Platón, tal como ellos la imaginan, prueban simplemente su miopía intelectual, que les hace incapaces de abrazar con una mirada tres ó cuatro ideas á la vez con sus relaciones. Es muy cómodo declarar apócrifo é «indigno de Platón» aquello de que no se sabe apreciar el sentido. Veremos ejemplos de ello en el *Parménides*, el *Sofista*, el *Político*, el *Philebo*, el *Cratilo*, el *Segundo Hippias*, etc. Lo que la exégesis alemana ha gastado en tiempo y trabajo para oscurecer las cosas más claras es verdaderamente increíble. Platón hubiera sonreído ante todas las pretendidas contradicciones que se le atribuyen; cuando él, en todos sus diálogos, tiende obstinadamente al mismo fin por las vías más diversas y más libres: existencia de un mundo inteligible, de un mundo de Ideas donde coinciden lo uno y lo múltiple. «Es una cosa extraña decir que *muchos son uno, que uno es muchos...*, y, no obstante, yo me afirmo en que esta relación de uno y de muchos se encontrará por todas partes y siempre; nunca cesará de ser y jamás comenzará á ser.» Así habla Platón en el *Philebo*. Verdad es que se responderá: «El *Philebo* no es auténtico.»—«Si alguien rehusa su asentimiento á esta contradicción, está obligado á ofrecernos una solución mejor.» Así habla todavía Platón en el *Sofista*—un diálogo declarado á su vez no auténtico, aunque anunciado formalmente al final de *Theetetes*, el cual pierde también de golpe su autenticidad, porque de ese modo place á los comentadores de corta vista.

al mundo, y, no obstante, transcendentales en otro sentido por su relación primordial con la unidad de la sustancia eterna. El platonismo se vuelve á encontrar en Kant enlazado con una concepción ideal de la que no podemos afirmar la objetividad más que en nombre del bien moral. En cuanto á Schelling y á Hegel, son evidentemente platónicos, persuadidos como están de la identidad profunda entre lo racional y lo real, entre la dialéctica [del espíritu y la de la naturaleza. Schopenhauer mismo, por su teoría del mundo inteligible y del mundo sensible, de la libertad inteligible y del determinismo sensible, del bien ó de la liberación en lo inteligible ó del mal ó de la servidumbre en lo sensible, es un platonizante que ha adoptado expresamente y desenvuelto la teoría entera de las Ideas platónicas en uno de los libros de su obra sobre *El mundo como representación y voluntad*. El anonadamiento á que conduce su moral no es la nada verdadera, sino el retorno á lo Uno de Platón, de los Alejandrinos y de los Orientales, á «la existencia libre al fin de los dolores de la generación», como dice Platón mismo en la *República*.

Podemos, pues, concluir que el platonismo es, por su espíritu esencialmente progresivo, capaz de abrirse á todas las especulaciones nuevas. Esto es lo que hace que semejante doctrina produzca un interés siempre viviente: reconstruirla, y después de haberla reconstruido, rectificarla en nombre de sus propios principios, es un trabajo útil, no solamente desde el punto de vista de la historia, sino también y especialmente desde el punto de vista de la teoría. Mientras que la humanidad se niegue á atenerse á la constatación pura y simple de los fenómenos, mientras que conciba una *realidad* bajo estos fenómenos, mientras que conciba

---

al mismo tiempo un *ideal* á que los fenómenos deben ser sometidos y, en la medida de nuestro poder, sometidos por nosotros mismos, mientras que se esfuerce en referir á cualquier unidad primordial, *κατ' ἀρχάς ἔν*, la realidad que concibe como fondo de los fenómenos y el ideal que concibe como fin de los fenómenos, se puede decir que la humanidad platonizará. El platonismo, en efecto, es esencialmente un esfuerzo para relacionar con cierta unidad profunda el mundo fenomenal y el mundo de las cosas en sí, el mundo real y el mundo ideal, lo que parece, lo que es y lo que debe ser, *τὸ φαινόμενον, τὸ ὄν, τὸ ἀγαθόν*. He aquí por qué el gran idealista griego merecerá siempre ser llamado el *divino Platón*.

---

## RESEÑA BIOGRAFICA DE PLATÓN <sup>(1)</sup>

---

Platón nació en Atenas (otros dicen que en Egina) hacia la Olimpiada 87; era aquella la época de la muerte de Pericles y cuando ya comenzaba la guerra del Peloponeso (2). Sobre la juventud de Platón sabemos muy poco, ó, por lo menos, muy poco verdadero. Con todo, es casi seguro que se dedicó á la poesía y compuso varios poemas épicos ó ditirámicos; hasta se dice que había escrito una tragedia y que iba á presentarla á concurso; después de oír á Sócrates, quemó todos estos ensayos de su primera juventud y se dedicó por entero á la filosofía. No se limitó á escuchar pasivamente las lecciones de Sócrates; antes de la muerte de éste ya había escrito, según se dice, el *Fedro* y el *Lysis* (3). Conocida es la frase, más ó menos auténtica, que se atribuye á Sócrates como pronunciada después de la lectura de uno de estos diálogos: «¡Cuántas cosas me hace decir este joven en las cuales jamás había pensado!»

Cuando Sócrates fué acusado por Melito, Platón se consagró en cuerpo y alma á la defensa de su maestro. Empleó todos los medios posibles para salvarle,

---

(1) Tomada de la *Histoire de la philosophie*, de Fouillée, II, 5.

(2) Diógenes Laercio, *Vidas de Filósofos*, I, III, 3.

(3) Diógenes, I, III, 35, 38.

y, como último recurso, se dirigió al pueblo, cuya ignorancia le inspiró después tanto desprecio. Había preparado un discurso en favor de Sócrates, pero fué arrojado de la tribuna y obligado á guardar silencio. Después de la condenación y muerte de su maestro, Platón se desterró voluntariamente. Marchó á Megara, junto á Euclides, y luego á Cirene, junto al filósofo Teodoro, á quien había conocido en Atenas. Cuéntase que visitó también la Magna Grecia y hasta el Egipto (1). Pasó también algún tiempo en Sicilia, cerca de Dionisio el Viejo, á quien no tardó en irritar con su franqueza. Después de muchos años de ausencia, Platón regresó, al fin, á su patria, y abrió su célebre escuela en los jardines de Academo. A partir de esta época se consagró exclusivamente á la filosofía, enseñándola y escribiendo sobre ella sucesivamente. En esta última época de su vida fué cuando compuso la mayor parte de sus diálogos. Murió á los ochenta y un años, en la Olimpiada 108, y aún escribía en tan avanzada edad, si hemos de creer á Cicerón (2).

---

(1) Cicerón, *De Finibus*, V, 29.

(2) *De Senectute*, V, 13.

---